Perspectiva ética en Ludwig A. Feuerbach

POR
FRANCISCO MARTINEZ HIDALGO

1. ACTUALIDAD DE FEUERBACH

En el momento presente asistimos a un redescubrimiento y revaloración de la persona y obra de Ludwig Andreas Feuerbach. Con ocasión del centenario de su muerte, acaecida el 13 de septiembre de 1872, se han multiplicado las publicaciones que junto con el congreso feuerbachiano celebrado del 5-8 de septiembre de 1973 y organizado por el centro de investigación interdisciplinar de la Universidad de Bielefeld (1) (República Federal de Alemania), acreditan la perennidad e influencia del pensador solitario de Bruckberg. Como adelantándose a estos acontecimientos, el propio Feuerbach escribía en una carta a K. Deubler el 19 de diciembre de 1863: «Mi hora está aún por llegar» (2).

(1) Cfr. H. LUBBE-H. SASS, *Atheismus in der Diskrission. Kontroversen im L. Feuerhach* (München-Mainz, 1975).

(2) S. W. XII-XIII, 302. *Nota:* De las obras de Feuerbach se han hecho tres ediciones: La *primera,* estuvo a cargo del mismo FEUERBACH. *Sarntliche Werke.* 10 vol. (Leipzig, 1846-1866).

La *segunda,* llevada a cabo por W. BOLIN y F. JODL, *Samtliche Werke,* 10 vol. (Stuttgart, 1903-1911). Esta segunda edición ha sido reproducida fotostáticamente y presentada por K. LÖWITH (Stuttgart, 1959-1960), añadiéndole dos tomos elaborador por H.-M. SASS y que contienen, el 1.° (Stuttgart, 1961), los *Jugendschriften,* una *Zeittafel* de la vida y de las obras de Fuerbach y una bibliografía general con 306 títulos de obras y escritos sobre Feuerbach. El 2.°, en dos volúmenes (Stuttgart, 1964), contiene asimismo una *Biographische Einleitung* como también *Ausgewahlte Briefe von und an L. Feuerbach* publicadas por *W.* BOLIN en 1904 y que ha completado H.-M. SASS con algunas cartas inéditas de Feuerbach.

La *tercera,* aún incompleta, está siendo realizada por W. SCUFFENHAUER y editada por *Akademie Verlag, Gesammelte Werke,* 20 vol. (Berlin, 1967...). Hasta el presente han aparecido 13 volúmenes.

En cuanto sea posible me serviré de esta edición última para las citas de las obras de Feuerbach con las siglas *G. W. (Gesammelte Werke). Al* faltar los textos de esta edición

Un pensador está vivo y resulta actual cuando su pensamiento despierta de nuevo la atención y suscita el interés de los críticos por encima de las diversas interpretaciones que de él dieron sus contemporáneos. Sería más exacto decir que a Feuerbach se le ha rehabilitado hoy, ya que, no en vano, durante un decenio, **1839-1848,** tuvo bajo su sombra a toda la cultura y filosofía alemanas. El climax feuerbachiano se logra en **1841** con la publicación de su obra *Das Wesen des Christentums*. Una impresión de la atmósfera vivida en aquella época nos la expresa F. Engels: «Entonces apareció *La Esencia del Cristianismo,* de Feuerbach. De golpe pulverizó la contradicción, restaurando de nuevo en el trono, sin más ambages, al materialismo. La naturaleza existe independientemente de toda filosofía; es la base sobre la que han crecido y se han desarrollado los hombres, que son también, de suyo, productos naturales; fuera de la naturaleza y de los hombres no existe nada, y los seres superiores que nuestra imaginación religiosa ha forjado no son más que otros tantos reflejos fantásticos de nuestro propio ser. El maleficio quedaba roto; el *sistema* saltaba hecho añicos y se dejaba a un lado. La contradicción, al tener sólo una existencia imaginaria, quedaba disuelta. Sólo habiendo vivido la fuerza liberadora de este libro, podemos formarnos una idea de ella. El entusiasmo fue general: en aquel momento todos nos convertimos en feuerbachianos. Con qué entusiasmo saludó Marx la nueva idea y hasta qué punto se dejó influir por ella —pese a todas sus reservas críticas— se puede ver leyendo *La Sagrada Familia*» **(3).**

En más de una ocasión se ha relegado a Feuerbach como a un filósofo de segunda categoría: el mismo Feuerbach ha estimulado esta consideración cuando en sus *Lecciones sobre la esencia de la religión* (Heidelberg, **1848-49)** afirma que su tarea filosófica había tenido «un único fin, una única voluntad y un único pensamiento, un único tema. Este tema es... la religión y la teología, y lo que con ellas se relaciona» (4). Como indica el profundo conocedor de Feuerbach, **A.** Schmidt, «oscurecidos por la importancia de sus análisis de la conciencia religiosa, que posibilitaron la teoría marxista de las ideologías, cayeron en olvido el brillante historiador de la Filosofía, discípulo de Hegel, el crítico del pensamiento jurídico y político de la Restauración y, finalmente, el psicólogo, que se adelantó a Freud en algunos aspectos, el materialista fisiológico y el filósofo moral eudemonista» (5).

Por otra parte, su posición histórica entre dos figuras deslumbrantes en la historia de la Filosofía, Hegel y Marx, ha contribuido a la situación de penumbra, o, todo lo más, a ser considerado un pensador de transición. La obra de

---

haré uso de la segunda con las siglas S. W. *(Sämtliche Werke).* **En ambos casos, la cifra romana expresada a continuación de las siglas corresponderá a tomo y la cifra árabe a la página.**

(3) K. MARX-F. ENGELS, *Werke* **(Berlin, 1973), XXI, L.** *Feuerbach und der Ausgang der klassischen deutschen Philosophie,* **pág. 272.**

Nota: **Esta edición de las obras de Marx-Engels será indicada en citaciones posteriores, con lass iglas:** *M.* **E.** *W. (Marx-Engels-Werke),* **expresando el volumen y la página con cifras romanas y árabes respectivamente.**

(4) G. W., VI, 12.

(5) A. SCHMIDT, *Feuerbach o la sensualidad emancipada* **(Madrid, 1975), pág. 8.**

Feuerbach, «situada entre los imperialismos exclusivos y tiránicos de Hegel y Marx, aparece como un simple paso que, de la cohesión conservadora del primero, conduce al análisis destructor del segundo» (6).

El auge del marxismo, el desarrollo de la filosofía existencialista, el renacimiento del hegelismo y el creciente interés por la filosofía moral y la psicología de la religión, han colocado a Feuerbach en su auténtico puesto dentro de la historia del pensamiento filosófico. Como una expresión de esta concientización feuerbachiana encontramos en el ya aludido congreso de Bielefeld la superación de la unidireccionalidad que consideraba a Feuerbach sólo por lo que concierne a su filosofía de la religión. En efecto, marxistas de las diferentes escuelas, teólogos, teóricos del derecho, sociólogos y filósofos discutieron sobre cuestiones antropo-epistemológicas evidenciadas por la obra feurbachiana, como asimismo los problemas relativos a las relaciones de Feuerbach con su maestro Hegel y con su discípulo Marx. «Feuerbach es la raíz (o el tronco) de un árbol genealógico de ramas tan frondosas, que no hay casi nadie o, al menos, casi ningún filósofo, que no sea en mayor o menor grado descendiente suyo: Marx desde luego, ciertamente Nietzsche, pero también los teólogos modernos (Barth, Bultmann), sin hablar de determinados marxistas. Estas distintas filiaciones hacen de Feuerbach un lugar central de nuestra buena o mala conciencia, esto es, de nuestro inconsciencia» (7).

2. ORIGINALIDAD E IMPORTANCIA FILOSOFICA DE FEUERBACH

Aparte de que el contacto con el pensamiento de Feuerbach «puede constituir la mejor guía para quien quiera percibir la extrema complejidad de una época que, hace un siglo, vivió en pensamientos lo que nosotros estamos viviendo en hechos» (8), entendemos que el atractivo que hoy ofrece la filosofía feuerbachiana deriva de que su centro lo constituye «la fe y el amor por el hombre; no por el hombre de razón del Iluminismo y ni siquiera por el hombre espiritual del Romanticismo idealista, sino por el hombre de carne y hueso que en su misma naturaleza tiene el principio de un íntimo desarrollo, por el hombre que tiene su equilibrio dinámico en la infinita, inapagada sed de felicidad, hacia la cual tiende con toda la fuerza de su sentimiento y de su deseo. La liberación de este hombre de los muchos vínculos que lo encadenan es el problema central del pensamiento de Feuerbach, que a causa de estos vínculos ha sufrido dolorosamente» (9).

Continuando la tradición de los filósofos del idealismo alemán, el punto de partida de la filosofía de Feuerbach es la religión en la recíproca conexión y distinción con la Teología. «Todos mis escritos no han perseguido más que

(6) H. ARVON, *L. Feuerbach ou la transformation du sacré* (Paris, 1957), **pág. 1**.
(7) J.-P. OSIER, *Présentation,* in: *L. Feuerbach, L'Essence du Christianisme* (Paris, 1968), pág. 9.
(8) H. ARVON, L. *Feuerbach ou la transformation du sacré,* **pág.** 6.
(9) **A.** BANFI, *Prefazione a L'Essenza del Cristianesimo* (Milano, 1971), **pág.** 7.

un fin, un intento, un tema. Este tema es precisamente la religión y la Teología junto con lo que hay relacionado con la una y con la otra» **(10).** El hecho religioso es una experiencia vital y como tal indemostrable. Como una consecuencia de la experiencia se pasa a la reflexión, de lo inmediato de la praxis a la concientización teórica. La resultante de esta última es la teología, ciencia de Dios y sobre Dios. Si el hecho religioso es algo que resulta indiscutible, la teología, en cambio, puede ser objeto de la crítica. Este es el momento en que interviene la filosofía para profanar el ámbito de la religión, pero su intervención se justifica ya que la experiencia religiosa se ha transformado en teología. «La religión es el primer amor, el amor del adolescente, el amor que cree profanar su objeto si lo conoce. La filosofía es, por el contrario, el amor conyugal, el amor del hombre, que se convierte en posesión y disfrute de su objeto, pero que así destruye todo su encanto y todas las ilusiones que están ligadas a los misterios que el primer amor ha querido encontrar» **(11).** Pero, con todo, la filosofía, aun sirviendo para desenmascarar la falsedad de la teología, no llega a aportar verdad plena en el problema de la religión. La verdadera solución se halla en el hombre y por tanto hay que reducir la teología a antropología: «Dios, fue mi primer pensamiento, la razón, el segundo, el hombre, tercero y último» (12).

Por consiguiente, la filosofía de Feuerbach está fundamentada en su concepción de la religión. Ahora bien, su interés fundamental, tanto en la consideración de la religión y de la filosofía, es la situación social y política en la que se encuentra el hombre: «Hoy día se trata, decís, de discutir no ya de la existencia o no existencia de Dios, sino de la existencia o no existencia del hombre; no si Dios es una criatura cuya naturaleza es la misma que la nuestra, sino si los seres humanos deben ser iguales entre ellos; no si y cómo podemos participar del Cuerpo del Señor comiendo un pan, sino cómo podemos comer suficiente pan para nutrir nuestros cuerpos; no, si nosotros damos, a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, sino si en definitiva damos al hombre lo que es del hombre; no si son cristianos o paganos, teístas o ateos, sino de si son o pueden ser hombres sanos de alma y de cuerpo, libres, activos, llenos de vitalidad. ¡Concedo caballeros! También yo aspiro a esto. Quien no dice de mí otra cosa que soy un ateo, no dice ni sabe nada de mí. El problema de la existencia o de la inexistencia de Dios, la oposición entre teísmo y ateísmo es cosa de los siglos XVI y XVII. Yo niego a Dios, pero para mí esto significa negar la negación del hombre. En lugar de la postura ilusoria, fantástica, celestial, del hombre que en la vida real conduce inevitablemente a la degeneración del hombre, pongo la postura político-social de la humanidad, tangible y real. El problema relativo a la existencia o no existencia de Dios para mí no es

(10) **G. W., VI, 12.**
(11) G. W., X, 160.
(12) Ibídem, **178.**

otra cosa que el problema relativo a la existencia o no existencia del hombre» (13).

El pensamiento de Feuerbach se halla en una evolución constante a lo largo de su vida. No es un pensador que permaneció en una actitud estática ante el legado filosófico que le deparó la historia ni se mantuvo esclavo de un determinado sistema. Su producción filosófica es una consecuencia de una mentalidad dinámica en continua confrontación y corrección de las propias ideas, gracias al contacto con la realidad que ofrecen el autoconocimiento y análisis del propio ser junto con los datos empíricos que proporciona el contacto con la naturaleza. «Por lo tanto, la tarea de la filosofía y de la ciencia en general no consiste en alejarse de las cosas sensibles o reales, sino en ir a ellas; no en transformar los objetos en pensamientos y representaciones, sino en hacer visible, esto es, objetivo, lo que el ojo ordinario es incapaz de ver» (14).

¿En alguna época de su *curriculum vitae* filosófico, fue Feuerbach un auténtico hegeliano? ¿Incluso en el momento de mayor identificación con la ideología del filósofo de lo Absoluto y que tuvo su expresión en la tesis doctoral, ***De Ratione una, universali, infinita*** y en los ***Gendanken über Tod und Unsterblichkeit,*** realizadas respectivamente en 1828 y 1830? Los discípulos y publicistas de Feuerbach, K. Grün, W. Bolin y F. Jodl, como respuesta a la propia teoría materialista y positivista, trataron de evidenciar que su maestro no había sido nunca hegeliano: «Ciertamente, nunca fue Feuerbach convencido ortodoxo hegeliano en el sentido de escuela. Apenas ha hecho totalmente propia esa filosofía, cuando surgen ya las dudas en él; al parecer inofensivas, pero en realidad revolucionrias, indicando totalmente la dirección de su filosofía posterior» (15). Por el contrario, el autor de la monografía clásica sobre la filosofía de Feuerbach, S. Rawidowicz, divide la trayectoria feuerbachiana en dos períodos: en el primero, hasta 1839, se caracteriza por una adhesión convencida a Hegel. Tras 1839, comienza la crítica de la filosofía hegeliana y la creación de la propia filosofía (16).

Según el estudioso feuerbachiano, M. Xhaufflaire, se puede hablar de una adhesión ***material*** a Hegel y que el mismo Feuerbach se consideraba hegeliano. Feuerbach conoce el hegelismo a través de la Teología y su aceptación de las ideas de Hegel suponía para él el poder disponer de un instrumento que le ayudara a desprenderse de las teologías *degeneradas* de la-época, como también lograr a través de la filosofía de lo Absoluto una sustitución y supresión del Cristianismo y como consecuencia la comprensión y transformación del mundo. No obstante y según el mismo Xhaufflaire, todo estudio de las relaciones Feuerbach-Hegel debe tener en cuenta los siguientes principios:

1. La diversidad de las interpretaciones de la obra de Hegel hoy, hace en

---

(13) G. W., X, 189.
(14) S. W., II, 31 y ss.
(15) F. JODL, L. ***Feuerbach*** **(Stuttgart, 1904), pág. 34.**
(16) Cfr. S. RAWIDOWICZ, **L.** ***Feuerbachs Philosophie. Ursprung und Schicksal*** **(Berlin, 1964), pág. 72.**

primer lugar ambigua la designación del conjunto de ideas de un autor como hegeliano. ¿No puede ser que en el momento en el que Feuerbach rechaza el sistema se muestra como más hegeliano?

2. Feuerbach ha conocido de manera directa al Hegel de la madurez, el que enseñaba principalmente la filosofía de la religión. Los escritos propiamente políticos o la filosofía del derecho, no parece que le hayan interesado mucho. Además, no tuvo nunca conocimiento de los escritos de juventud de Hegel publicados después de su muerte. Se sabe que estos escritos son precisamente determinantes para la interpretación del sentido que hay que atribuir al sistema de la madurez.

3. El mismo Feuerbach ha considerado siempre el primer período de su vida como hegeliano. Sus contemporáneos coinciden con él en esto y tendrán a mal habituarse a la idea de que él se haya separado del sistema después de 1838 (17).

Feuerbach continúa la tradición filosófica de Occidente colocando en el centro de su reflexión los tres grandes temas de la Metafísica, las tres ideas kantianas: Dios, hombre, mundo. Ciertamente que su análisis sobre estas realidades no alcanza una peculiar profundización pero resulta de interés la solución antimetafísica que da de las mismas (18). «En resumen, mi enseñanza es ésta: la teología es antropología, es decir, al objeto de la Religión, al cual llamamos theos en griego, Gott, en alemán, expresa no otra cosa que la esencia del hombre o que el Dios del hombre no es otra realidad que la esencia divinizada del hombre, por ende la historia de la Religión, o, lo que es idéntico, la historia de Dios (no es otra cosa que la historia del hombre), pues así como son distintas las religiones así son distintos los dioses y así como difieren los hombres, así difieren las religiones» (19). La filosofía de Feuerbach es una negación de la filosofía tradicional, como su religión es asimismo una negación de la religión tradicional: «No tener religión es mi religión; no tener filosofía es mi filosofía. La verdadera filosofía consiste en esto, no en hacer libros, sino hombres» (20).

El solitario de Bruckberg no es un pensador sistemático. Su método es empírico y analítico al mismo tiempo. Por otra parte, es muy impreciso en su terminología (21). En más de una ocasión puso de relieve la diferencia de su método filosófico y el del resto de los demás filósofos: «Mi peculiaridad intelectual no es un sistema, sino una forma de aclaración. Yo procedo con mis temáticas, al menos con las principales, de las cuales hago tema de mis escritos,

(17) Cfr. M. XHAUFFLAIRE, *Feuerbach et la Théologie de la sécularisation* (Paris, 1970), pág. 99.

(18) Cfr. M. VON GAGERN, L. *Feuerbachs Philosophie und Religions-kritik. Die 'Neue' Philosophie* (München, 1970), pág. 13.

(19) G. W., VI, 24.

(20) G. W., X, 180.

(21) Sobre la terminología de Feuerbach, las dificultades de su traducción y su lenguaje filosófico en general, cfr. L. ALTHUSSER, L. *Feuerbach. Manifestes phiosophiques* (Paris, 1960), págs. 11 y 12.

como el investigador de la naturaleza con su temática. Yo me distingo esencialmente de los anteriores filósofos especulativos. Yo no me pregunto como Kant, cómo son posibles las cosas a ***priori,*** y, por tanto, no cómo es posible la religión, sino qué es religión, qué es Dios y así llegar al fundamento de las cosas reales percibidas» (22).

Feuerbach busca el fundamento de sus tesis mediante su método genético-crítico que consiste en la desmitificación de las ilusiones religiosas y espiritualísticas al evidenciar su génesis y la motivación práctica que las hace surgir. «Filosofía genético-crítica... no es aquella que demuestra y comprende dogmáticamente un objeto dado a través de la representación, sino aquella que busca el origen de éste, que pone en discusión si el objeto es real o es sólo una representación, o en general, un fenómeno psicológico, aquella que, en resumen, distingue en el modo más riguroso entre lo subjetivo y lo objetivo» (23).

En su obra de 1843, *Grundsätze der Philosophie der Zukunft,* hace principio de su filosofía no el espíritu absoluto, la razón en abstracto como lo había hecho Hegel, sino que parte del hombre considerado como ser real y en su totalidad. En esta reducción antropológica, la naturaleza juega un papel importante ya que la considera como la base del hombre. «La nueva filosofía hace del hombre, con inclusión de la naturaleza como base del hombre, el único, universal y superior objeto de la filosofía. La antropología, así pues, incluida la fisiología, es la ciencia universal» (24).

Pero Feuerbach no se detiene en el ser singular sino que relaciona al hombre con el otro hombre, al yo con el tú. Este descubrimiento feuerbachiano del tú se puede considerar como una auténtica revolución copernicana, comparable al encuentro del yo por el idealismo (25). Esta relación real entre el yo y el tú puede contribuir a la superación de un individualismo ajeno a la realidad como también a la eliminación de un colectivismo no menos irreal. «El filósofo absoluto decía o al menos pensaba de sí mismo en forma análoga al ***El Estado soy yo*** del monarca absoluto y al El ***ser soy yo*** del Dios absoluto, pero esto naturalmente, como pensador, no como hombre: *La verdad soy yo.* El filósofo humano. dice, por el contrario: También cuando pienso, como filósofo, soy hombre con el hombre. La verdadera dialéctica no es un monólogo del pensador individual consigo mismo, sino que es un diálogo entre el yo y el tú» (26).

La filosofía de Feuerbach tuvo una inmediata proyección en la formación ideológica de K. Marx y F. Engels. La revolución copernicana operada por Feuerbach en cuanto a Dios, teología y religión se refiere, son asimiladas, sin actitud crítica, como definitivas, por los autores de la ***Deutsche Ideologie:*** «Para

---

(22) S. W., X, 334.
(23) G. W., IX, 52.
(24) Ibídem, 337.
(25) El hallazgo feuerbachiano ha tenido un influjo determinante en pensadores como H. EHRENBERG, *Disputation. Drei Bücher vom Deutschen Idealismus* (München, 1923 *y* ss.). K. LÖWITH, *Das Individuum in der Rolle des Mitmenschen* (München, 1928). M. BUBER, *¿Qué es el hombre?* (México, 1974), pág. 58.
(26) G. W., IX, 339.

Alemania, la crítica de la religión está esencialmente acabada, y la crítica de la religión es la condición previa de toda crítica» (27). La aceptación del pensamiento feuerbachiano es considerada la base para alcanzar la verdad: «A vosotros, teólogos y filósofos especulativos, yo os doy este consejo: liberaos de los conceptos y prejuicios de la filosofía especulativa anterior, si realmente deseáis descubrir las cosas como son, es decir, si deseáis descubrir la verdad. Y no hay otro camino hacia la verdad y la libertad que el que atraviesa el *torrente de fuego.* Feuerbach es el purgatorio del tiempo presente» (28).

Las obras estrictamente filosóficas de Feuerbach, *Grundsatze der Philosophie der Zukunft, Vorlaufige Thesen zu Reform der Philosophie,* fundamentan asimismo la antropología socialista. El *humanismo real,* de Feuerbach, inspira la humanización de la naturaleza y la naturalización del hombre pretendidas por Marx. En una carta publicada recientemente por el estudioso feuerbachiano W. Schuffenhauer, Marx dedica grandes elogios a Feuerbach a causa de sus *Grundsätze der Philosophie der Zukunft* y de su *Das Wesen des Glaubens im Sinne Luthers* ya que ha dado la base filosófica al socialismo: «Estoy contento de encontrar una oportunidad de expresarle la gran admiración y —permítame la palabra— el amor que siento hacia usted. Sus *Philosophie der Zukunft* y *Wesen des Glaubens* son, en todo caso, y a pesar de su limitada extensión, de más importancia que toda la literatura alemana actual junta. En estos trabajos, ha dado usted —no sé si intencionadamente— una base filosófica al socialismo y los comunistas, además, han comprendido inmediatamente estas obras en ese sentido. La unidad del hombre con el hombre, el concepto de una especir humana descendida del cielo de la abstracción a la tierra real, ¿qué puede ser esto. más que el concepto de sociedad?» (29).

3. LA FILOSOFIA MORAL DE FEUERBACH

Salvo en el período filosófico de su madurez, Feuerbach no escribió nunca una ética ni un tratado sobre cuestiones éticas. Con todo, la ética constituye para él un tema de ocupación continua. Todas sus reflexiones, toda su crítica religiosa acaba en propuestas y culmina a modo de respuesta en una pregunta: ¿Cómo hay que vivir? En todos sus escritos se perfila claramente una consideración ética a la que concede una no desatendida acentuación.

La matriz de la ética feuerbachiana hay que sitiiarla en su crítica de la religión. La ética, así deducida, se apropia de las funciones y de los valores religiosos tras la liberación que comporta el método genético-crítico aplicado a la religión. Un atento estudio de las ideas éticas de Feuerbach evidencia que son una consecuencia de su evolución con respecto a la crítica de la religión, evolución que le llevó a posiciones tan radicalmente opuestas como una inicial con-

(27) **M. E. W. I.** (Berlin, 1974), **pág. 378.**
(28) **Ibídem, pág. 27.**
(29) **W. SCHUFFENHAUER,** *Feuerbach und der junge Marx. Zur Entstehungsgeschichte der marxistischen Weltanschauung (Berlin.* 1972), **pág. 202.**

dena de las teorías de la felicidad y a una ulterior ética eudemonística y materialista.

La conexión existente entre ética y antropología es evidente. Por ello, a toda ética precede una antropología y toda antropología tiene consecuencias éticas. Estos asertos tienen cumplida realidad en la obra filosófica de Feuerbach cuyo ***pathos*** por el hombre constituye su ***filosofía del futuro*** que debe hacer descender «de la bienaventuranza sin necesidades del pensamiento» a la «miseria humana» **(30).** Lo que dice sobre el ***ser*** del hombre implica siempre un ***deber ser.*** Con respecto al teísmo: «Dios no es otra cosa que el prototipo y modelo del hombre: ***cómo*** y ***qué*** es Dios, eso debe, eso ***quiere*** ser el hombre, o espera al menos llegar a serlo alguna vez» **(31).**

La concepción feuerbachiana de la moral está en estrecha relación con sus progresivamente evolucionados presupuestos teóricos sobre la realidad y sobre el hombre. Uno de los momentos-clave de esta evolución tras su ruptura con Hegel en **1839** es la plena aceptación de la independencia y autonomía de la moral frente a lo teológico (32), tal como había sido enunciada por P. Bayle y sobre todo por I. Kant, en el que ve a uno de los pioneros de una «tarea sagrada de la humanidad: la concepción autónoma de la ética» **(33).** La adhesión de Feuerbach a la autonomía de la ética comporta asimismo su aceptación incondicional del ***imperativo categórico*** kantiano, al que califica como «el manifiesto, en el que la ética anunció su libertad y su autonomía al mundo —una descarga eléctrica saludable desde el cielo despejado de las anteriores teorías de la felicidad» (34).

El entusiasmo de Feuerbach por la posición kantiana en moral se irá enfriando al comprobar la aversión del filósofo de Konigsberg hacia las ***teorías de la felicidad.*** Precisamente Feuerbach hacía de la felicidad el nudo gordiano de su planteamiento ético a medida que avanzaba hacia posiciones eudemonístico-materialísticas.

El origen del materialismo de Feuerbach no hay que buscarlo en la tradición científico-mecanicista de los iluministas franceses —particularmente en el *Système de la nature* de J. Holbach— sino en un acontecimiento religioso, la reforma protestante que al humanizar el amor divino abrió la posibilidad de un amor humano efectivo, patológico, que se enfrenta con los sufrimientos de la humanidad de un modo médico-científico **(35).**

A causa del origen religioso del materialismo de Feuerbach, éste adquiere al mismo tiempo una connotación ética por lo que en la obra citada sobre el *Espiritualismo* y el ***Materialismo*** se afrontan unitariamente el materialismo y la

(30) **G. W., IX, 264.**
(31) Ibídem, **287.**
(32) **Cfr. G. W., IV, 98.**
(33) **Ibídem,** 103.
(34) **Ibídern.**
(35) **Cfr. S. W. X.,** *Zur Ethik: Uber Spiritualismus und Materialismus in besonderer Beziehung auf die Willensfreiheit.* **Sobre** *todo el* **capítulo** *8: Der religiose Ursprung des deutschen Maferialisrnus.*

ética de la libertad del querer. La conexión entre los dos temas implica que la significación del materialismo debe ser buscado en el plano ético-antropológico y no en el metafísico o naturalístico. La ética sería, de este modo, la dimensión propia del materialismo que trata de hacer del problema del ser un problema práctico, «un problema en el que está en causa nuestro ser, una cuestión de vida o de muerte... Sólo cuando cesan las palabras comienza la vida, se desvela el misterio del ser. Y si lo inefable es lo no racional, entonces toda existencia, que es siempre y sólo esta existencia, es no racional. Pero la existencia no es tal. La existencia, aunque no pueda ser expresada con palabras, tiene sentido por sí misma, es racional* **(36).**

4. FASES ETICAS EN FEUERBACH

En consonancia con la declaración de Feuerbach: «Dios fue mi primer pensamiento, la razón el segundo. el hombre, tercero y último. El sujeto de la divinidad es la razón, pero el sujeto de la razón es el hombre» **(37);** ha habido una tendencia a dividir la trayectoria teórica y la producción literaria del solitario de Bruckberg en tres períodos que se caracterizan por la especificación de un criterio teórico interno, cuyas huellas se pueden percibir en las diversas publicaciones del mismo:

1. *Período hegeliano, 1825-1838:* es la etapa que se caractetiza por la adhesión de Feuerbachh a su maestro Hegel, aunque haciendo una interpretación muy personal de la filosofía especulativa. La polémica contra algunas verdades del Cristianismo tiene una señalada influencia panteísta.

2. *Período antropológico, 1839-1843:* que se inicia con la publicación de *Zur Kritik der Hegelschen Philosophie,* en el que el particular viene opuesto a la universalidad especulativa hegeliana y ésta y la teología son disueltas elaborando una *nueva* filosofía antropológica, en la que el hombre es centro y medida de todas las cosas.

3. *Período materialista-eudemonista, 1844-1872:* donde la razón es relacionada con la naturaleza completando los predominios del hombre, de la razón y de Dios, típicos de los períodos anteriores.

Cada período de la evolución filosófica de Feuerbach responde a unos centros de interés concretos: la universalidad del pensamiento, lo humano y la importancia atribuida a la naturaleza y a la sensibilidad respectivamente. Las consecuencias de estos planteamientos teóricos se dejan sentir en las distintas interpretaciones que dio Feuerbach del fenómeno religioso y por ende en las sucesivas presentaciones de su antropología y de su ética.

El período hegeliano de Feuerbach **(1825-38)** está caracterizado por la dependencia con respecto a su maestro Hegel **(38)** y por la libre apropiación *(freie*

(36) G. W., IX, 307-308.

(37) G. W., X, 178.

(38) Durante dos años, 1824-26, Feuerbach frecuenta asiduamente las clases de Hegel. Entre las varias disciplinas impartidas por su maestro, sigue con especial énfasis las lecciones de Lógica, ya que a través de las cuales puede percibir el método hegeliano.

Aneignung) de la filosofía del mismo. «La inspiración o temática hegeliana del primer Feuerbach se advierte en muy diversos aspectos; por ejemplo, cuando reflexiona de manera similar a Hegel sobre el mal y el dolor como posibilitados por la presencia o conciencia del bien (39); sobre la voluntad y libertad particulares posibilitadas en su actividad por una voluntad o un bien *general* y más amplio (40); sobre la fundamentalidad y preeminencia de lo Infinito con respecto a lo finito, que es la que pone precisamente en movimiento la actividad y dinámica abstracta y supcradora de lo finito propia del entendimiento sobre la necesidad de una radicación común y universal (en una razón general común) de los entendimientos y razones particulares, para que sea posible la comunicación, el diálogo y aun la misma disparidad de pareceres; sobre la unidad en la diferencia y la diferencia en la unidad, que sostienen y mantienen los filósofos especulativos, con frecuencia calificados ligeramente como panteístas, etc.» (41).

La crítica religiosa de este período tiene caracteres negativos atacando el trascendentalismo y el individualismo de las religiones positivas en nombre del poder absoluto de la razón, pero entendida ésta de forma adialéctica.

Los valores éticos de esta etapa coinciden con los de la racionalidad y su formulación expresa coincide con su tesis doctoral: *De Ratione una, universali, infinita* (1828), en la que se aboga a la imparcialidad del pensamiento como remedio ético al egoísmo infinito de las religiones, con los *Gedanken über Tod und Unsterblichkeit* (1830), donde junto a la negación de la inmortalidad preconiza la abnegación de sí hasta la muerte, centrándose en el aquí y en el ahora, con el *P. Bayle. Ein Beitrag zur Geschichte der Philosophie und Menschheit* (1839), que tras afirmar la autosuficiencia del pensamiento se proclama la autonomía de la ética con respecto a la religión y a la teología.

En el segundo período, Feuerbach se caracteriza por su antihegelismo y radicaliza la posición adoptada ya en su escrito *Uber Philosophie und Christentum,* interpretando al filósofo absoluto teológicamente y considerando «la filosofía hegeliana como *mística racional*» (42) que trataba de hacer la apología del Cristianismo declarándola la religión absoluta. Por otra parte, no podía aceptar tampoco la pretensión hegeliana del punto de partida sin condiciones de la filosofía absoluta. La filosofía hegeliana, en opinión de Feuerbach, es la prosecución de la fichteana *Wissenschaftlehre*. El método de Hegel es esencialmente o al menos en conjunto el método de Fichte (43).

Según Feuerbach, Hegel había entendido por idea absoluta a un sujeto absoluto, real aunque impersonal, subyacente a los seres que pueden ser percibidos a través de la experiencia, que se desarrolla a través de ellos y que toma conciencia de sí por mediación del hombre. Pero en esta concepción hegeliana,

---

(39) S. W., IV, 275.
(40) S. W., I, 17 y ss.
(41) M. CABADA CASTRO, El *humanismo premarxista de L. Feuerbach* (Madrid, 1975), págs. 152-153.
(42) G. W., IX, 53.
(43) Ibídem, 24 y ss.

Feuerbach cree entender que se trata de un sucedáneo del Dios de la religión tradicional, que si bien evita la idea de una realidad personal sustancialmente distinta de los seres humanos, con todo, Hegel no hace del hombre una existencia absoluta, sino que lo reduce a un modo de un ser subyacente al hombre **(44).** Feuerbach no acepta un principio inmaterial de la materia. Para él la materia es autosuficiente y constituyente la base de todo pensamiento. Ahora bien, el rechazo feuerbachiano de la idea absoluta hegeliana no implica abandono por su parte de las categorías de finito e infinito, sino que rechazando el uso alienante que de las mismas habían hecho la religión y el panteísmo las aplica al hombre como *ens realissimum,* síntesis de lo infinito y de lo finito.

El humanismo feuerbachiano toma al hombre como objeto, criterio, absoluto, realidad perfecta, principio y fin. El humanismo, bajo esta perspectiva, se constituye en antropoteísmo, es decir, en el verdadero teísmo, donde Dios y la religión no se suprimen sino que se traspasan **(45).**

El alejamiento de Hegel implica para Feuerbach una reconsideración de su postura con respecto a Kant, cuya ética estima como la obra liberadora de la teología, del materialismo y de la teoría de la felicidad, aunque andando el tiempo y con respecto a estos dos últimos planteamientos, Feuerbach se constituirá en el exponente y defensor más cualificado y extremo.

La obra de Kant, para el Feuerbach de este período, impulsa una «tarea sagrada de la humanidad: la concepción autónoma de la ética» **(46).** La admiración feuerbachiana por la autonomía moral kantiana va unida asimismo a su entusiasmo por el imperativo categórico expresado en la ***Crítica de la Razón Práctica,*** ya que en su opinión el imperativo categórico es «el manifiesto en el que la ética anunció su libertad y autonomía al mundo... Kant es el primero que escribió una gramática de la ética» **(47).**

Feuerbach reconduce a una validez ética —o religiosa— todos los aspectos de la vida humana. En la historia del pensamiento sólo se encuentra algo similar en la ética de Spinoza. Pero la vida humana es inconcebible sin la participación en la existencia genérica del hombre —*Gattungswesen*—, sin la realización de la comunidad humana, de lo que se deduce el primer principio de la ética de Feuerbach: el amor. El amor tiene para él un significado sacro, porque constituye comunidad. Es el principio mediador entre la escasez, la necesidad de los individuos y la abundancia de la esencia humana en la comunidad. A través del amor se consigue el más alto bien y el individuo se realiza en su verdadera esencia.

La concepción antropológica de Feuerbach se sitúa en una posición equidistante del dualismo metafísico y del materialismo mecanicista, rechazando la alternativa entre idealismo y materialismo, tal y como se plantea normalmente en filosofía, es decir, de forma abstracta: «Verdad no es ni el materialismo ni

(44) **Cfr. G. W.,** IX, 295.
(45) Ibídem, **263.**
(46) G. W., IV, 103.
(47) Ibídem.

el idealismo, ni la fisiología ni la psicología; verdad es solamente la antropología, verdad es sólo el punto de vista de la sensibilidad, de la intuición; pues sólo él me da la individualidad y la totalidad» (48).

La antropología feuerbachiana, constituida en *ciencia universal,* que hace del hombre el más alto objeto (49), requiere articular su correspondiente ética formulada en dos fases: una negativa, por lo que implica de crítica de la ética contemporánea, casi en su totalidad inspirada en Kant, que enuncia principios morales dirigidos a un hombre abstractamente considerado; una positiva, que concluye los planteamientos éticos de la nueva concepción antropológica: sensualista y práctica, en la que el primado será atribuido a la voluntad y, en definitiva, al instinto de felicidad con el que se identifica y que permite experimentar la existencia del ser en cuanto realidad de disfrute (50).

El tercer período de la producción filosófica del solitario de Bruckberg está caracterizado por su interés por la naturaleza y las implicacionez de la misma en la filosofía. Ante el auditorio de Heidelberg que escuchaba sus *Vorlesungen über das Wesen der Religion* (1848), expresaba el giro naturalista que había experimentado su reflexión filosófica: «Si yo sinteticé una vez mi enseñanza en la frase: *la teología es antropologia,* debo añadir como complemento: y *fisiología.* Mi enseñanza o intuición se resume, así pues, en dos palabras que se implican mutuamente: *naturaleza* y *hombre»* (51). Un factor determinante de esta interpretación feuerbachiana es el hecho de haber tenido en cuenta las implicaciones objetivo-antisubjetivas, con base en la naturaleza, de lo que para Feuerbach constituía el principio de la religiosidad humana: el sentimiento de dependencia *(Das Abhänggigkeitsgefühls)* de la naturaleza (52).

El materialismo de Feuerbach trata de comprender al hombre en la totalidad de su ser viéndolo como un elemento integrante de la realidad cósmica y limitándolo a su corporeidad en donde se manifiesta la naturaleza toda y que constituye el principio individualizador, la fuerza negadora, limitadora, sin la que no puede pensarse ninguna personalidad. «El cuerpo pertenece a mi esencia; más aún, el cuerpo en su totalidad es mi yo, mi esencia misma» (53). El materialismo se enfrenta al espiritualismo, ya que al proponer como principio una realidad que no es el cuerpo favorece el dualismo e ignora al hombre en su totalidad y en sus relaciones altruistas (54).

La concepción materialista de Feuerbach tiene un carácter práctico y trata de comprender al hombre desde una perspectiva realista que abarca tanto los ideales como el dolor. «Quien tome en consideración y a pecho los dolores de la humanidad, se convertirá necesariamente en materialista» (55). Pero, con

(48) G. W., X, 135.
(49) Cfr. G. W., IX, 337.
(50) Cfr. G. W., XI, 71.173.
(51) G. W., VI, 28-29.
(52) Cfr. S. W., XIII, 388, nota 37.
(53) G. W., IX, 320.
(54) Cfr. G. W., XI, 126.171.
(55) Ibídem, 119.

todo, el materialismo tiene también una dimensión liberalizadora, ya que en su naturaleza debe encontrar el hombre el estímulo para superar la ambivalencia planteada entre los anhelos y la finitud.

La inspiración religiosa —reforma protestante luterana— del materialismo de Feuerbach le permite su diferenciación con otras formas de materialismo que tienen sus fuentes en la historia, la naturaleza o la ciencia. Su objetivo es llevar hasta sus últimas consecuencias la desmitificación iniciada con la reforma protestante. Por consiguiente, sus centros de interés lo constituirán las ideas religiosas que en la opinión de Feuerbach no son otra cosa que proyecciones fantásticas de las cualidades y límites del ser humano. «¿Cuál es la diferencia entre el ateísmo que yo enseño y el materialismo de Vogt, Moleschott y Büchner? No es otra que la diferencia entre tiempo y espacio o entre historia de la humanidad e historia de la naturaleza. La anatomía, la fisiología, la medicina, la química no saben nada del alma ni de Dios, etc.; sólo a través de la historia hemos sido instruidos en tales cosas. El hombre es para mí como para ellos un ser natural, derivado de la naturaleza; pero mi objeto principal son los seres del pensamiento y de la fantasía derivados del hombre, los cuales, en la opinión y en la tradición de los hombres, están considerados como seres reales» *(56)*.

La tarea desmitificadora de las ilusiones religiosas llevada a cabo por Feuerbach, constituye la base de su planteamiento ético que se funda en la reducción y recuperación antropológica de los valores que constituían el feudo de la teología y que serán el fundamento de la *nueva filosofía* preconizada por el solitario de Bruckberg.

En esta tercera etapa de su devenir filosófico, Feuerbach mantiene la autonomía de la ética tal y como la habían planteado P. Bayle e I. Kant, pero añade, como consecuencia de su adhesión al materialismo, una profunda valoración de la teoría de la felicidad como un elemento clave en la interpretación de la nueva moralidad, en la cual será colocada «la verdad de la naturaleza en el lugar de la norma rígida» del imperativo categórico kantiano y que hace del hombre, con todos sus impulsos naturales, la medida de toda moral (57).

El hombre a quien Feuerbach constituye en medida de la moral es el hombre sensible, es decir, el hombre que conexiona equilibradamente sus tendencias de todo orden en base a la sensibilidad *(Sinnlichkeit)*. Con todo, esta posición no implica una adhesión a una ética materialista absoluta e irracional. «Si la esencia del hombre es la sensibilidad..., entonces todas las filosofías..., que están en contra de este principio, son no solamente erróneas, sino también fundamentalmente perniciosas. Si queréis mejorar a los hombres, hacedlos felices; pero si queréis hacerlos felices, tenéis que dirigiros a las fuentes de toda dicha, de todas las alegrías, a los sentidos. La negación de los sentidos es la fuente de toda locura, maldad y enfermedad en la vida humana; la afirmación de los sentidos es la fuente de la salud física, moral y teorética» (58).

(56) ***S. W.,*** XIII, ***339.***
(57) Cfr. G. W., IX, 440-441.
(58) G. W., X, 144-145.

Con respecto a las tendencias, Feuerbach no acepta las posiciones dicotómicas, particularmente las de I. Kant, entre deber *(Pflicht)* e inclinación *(Neigung),* que si bien pueden tener sentido metodológicamente, carecen de un profundo conocimiento de la realidad del hombre. Para él, entre deber e inclinación existe una unidad originaria, habida cuenta que «no existe deber ninguno, que no haya podido ser cumplido por inclinación y no haya sido cumplido de hecho así originariamente, con anterioridad a su conversión en ley» (59).

Una de las estructuras fundamentales que se patentizan en un estudio profundo de la naturaleza del ser humano, es, según Feuerbach, la tendencia a la felicidad, que es «la tendencia originaria y fundamental de todo aquello que vive y ama, que es y quiere» (60). Esta tendencia a la felicidad la identifica además Feuerbach con la voluntad. El capítulo III de su obra sobre *Espiritualismo* y ***Materialismo, especialmente en relación con la libertad de la voluntad,*** lo dedica a ***la unidad de voluntad y tendencia a la felicidad*** (61).

Esta identificación entre voluntad y tendencia a la felicidad tiene implicaciones éticas, ya que la moralidad sin felicidad es un concepto que carece de sentido. Esta acentuación de la tendencia a la felicidad no debe de estar en contradicción con las leyes y con los deberes morales, que si bien expresan el deseo de felicidad de forma restringida, con todo lo aseguran y lo protegen contra cualquier exceso pernicioso (62).

5. INFLUJOS EN LA ETICA DE FEUERBACH

Para presentar un análisis coherente del marco de influjos que se producen en la interpretación de la ética por parte de Feuerbach, hay que tener en cuenta los dos factores siguientes:

1. La constante evolución del pensamiento filosófico de Feuerbach que le hace adoptar posturas antitéticas con respecto a un mismo autor, como hemos patentizado ya en el apartado anterior.

2. La necesidad de una clasificación de los conjuntos de líneas de pensamiento que condicionan total o parcialmente la concepción feuerbachiana de la filosofía moral, que, a nuestro juicio, habría que sintetizar en las expresadas a continuación: el iluminismo, el marco teológico y la filosofía de su tiempo.

A) El iluminismo

Un estudio atento de la obra filosófica de Feuerbach evidencia una coincidencia de temas y del modo de tratarlos con el iluminismo. Con todo, esta coincidencia no significa identidad, ya que la reflexión feuerbachiana estuvo condicionada por su experiencia hegeliana como también por la crítica de Hegel de los límites de la razón.

(59) S. W., X, 290.
(60) Ibídem. 230.
(61) Cfr. G.' W., XI, 68-74.
(62) Cfr. *G*. W., VII, 77-83, cap. 12 dedicado a *Der Glückseligkeitswunsch.*

Este modo particular de asimilar el iluminismo conduce a Feuerbach a una interpretación antropológica de Hegel, acentuando la idea de *Gattung* o esencia genérica del hombre. Lo que Hegel atribuye a la idea, Feuerbach se lo asigna al género humano, es decir, al hombre en su esencia general.

Esto explica asimismo el recurso feuerbachiano a la psicología, teniendo como base los temas iluministicos interpretados *sui generis,* ya que en la naturaleza humana se halla el fundamento de los valores religiosos y morales, lo que implica una simultánea negación y afirmación de la religión y de la moral. Negación en cuanto que desvela lo antinatural de la concepción moral que se deriva de la religión. Afirmación por lo que supone de desvelamiento de la naturaleza humana en la que se funda el discurso religioso y las consecuencias morales del mismo. La consecuencia de esta metodología es la que permite hablar, a propósito de Feuerbach, de un iluminismo post-hegeliano.

Los límites impuestos por la extensión de estas páginas nos obligan a aludir solamente a los iluministas que ejercieron un mayor influjo en la ética feuerbachiana, es decir: P. Bayle, J.-J. Rousseau, C. A. Helvetius y P. von Holbach.

B) El marco teológico

La vinculación de Feuerbach con la teología es una constante que ha quedado patente a lo largo de estas líneas. De hecho, la temática religiosa constituye en él la cosmovisión dominante, a través de la cual se le puede interpretar de modo adecuado, ya que su filosofía surge de la disolución secularizada de la problemática teológica. Por consiguiente. el análisis del marco teológico feuerbachiano se evidencia como una de las claves fundamentales para asimilar su filosofía moral.

Cada teología implica una respuesta original al problema religioso que viene dada en consonancia con el contexto cultural de una época determinada. El contexto cultural de la teología que influye en Feuerbach está constituido fundamentalmente por la tradición iluminística a pesar de la interpretación que de la misma hizo Hegel en su *Fenornenología del Espíritu,* reduciéndola a los límites de la finitud, a obra del intelecto que no de la razón.

La temática teológica que más evidencia la dependencia de la tradición iluminística es la cristología, particularmente en torno a la problemática suscitada por la figura de Jesús, los milagros y la exégesis en general (63). La consecuencia de esta realidad es que el Cristo que ofrece a Feuerbach la teología contemporánea es más hombre que Dios, lo que le permite deducir una religión sin Dios, en la que el hombre es un Dios para el hombre y en la que la virtud moral del amor tenga la primacía, ya que el amor, en contradicción a la fe, acentúa la unidad, la complementariedad del hombre con Dios, es decir, del hombre con el hombre.

---

(63) Una ampliación de estas aserciones puede hacerse en A. Schweitzer, *Geschichte der Leben-Jesu-Forschung* (München-Hamburg, 1966), págs. 76-78.

Las figuras teológicas que destacan por su poderoso influjo en la filosofía moral de Feuerbach son: M. Lutero, J. H. Herder y F. D. E. Schleiermacher.

C) La filosofía de su tiempo

La bibliografía de Feuerbach patentiza su interés y su dedicación a la historia de la filosofía en general y en particular su conocimiento de los grandes pensadores que constituyen el marco de su tiempo. Esta actitud feuerbachiana es una respuesta al influjo hegeliano que acentúa la estrecha relación existente entre la *historia de la filosofía* y la *filosofía misma,* entendida como Lógica, como Idea en devenir.

Feuerbach es consciente *(63)* de que la cultura filosófica alemana de su tiempo no era más que la diversificación en varias corrientes de pensamiento que arrancaba de un origen común: la filosofía de I. Kant. De hecho, por una parte, el racionalismo agnóstico que se expresa en la *Crítica de la Razón Pura* había estimulado, como un intento de escapar de los límites que Kant había trazado a las posibilidades humanas, la profundización en la denominada filosofía de la fe, en el sentido de un deísmo radical, donde la fe es interpretada como el sentimiento de lo incondicionado, es decir, de Dios. Por otra, el idealismo, que en la pretensión de superar asimismo las posiciones kantianas y ante la imposibilidad de llevar a cabo una metafísica del ser, había establecido la identidad de ser y pensamiento dentro del mismo pensamiento. De este modo la materia queda reducida a un momento del espíritu, lo que implica dar la primacía a lo universal respecto de lo particular. Con todo, el idealismo no resultó ser un todo uniforme. Más bien, a través de posicionamientos diferenciados como los de Fichte y Schelling, se llegó a la *Totalitatsbetrachtung sub specie aeterni* del idealismo absoluto hegeliano.

La posición de Feuerbach con respecto al idealismo fue de un entusiasmo inicial seguido de un progresivo distanciamiento hasta acabar en un rechazo de toda la especulación metafísica del idealismo, si bien esta actitud no supuso en él un rechazo radical del elemento teórico como le hizo notar K. Marx *(65)*.

Con todo y aun a pesar de la crítica de Marx a Feuerbach, ello no implica una desligazón mediacional entre ambos, ya que el paso de Marx a la praxis está impelido por los presupuestos de Feuerbach aunque permaneciesen aún anclados en excesiva teoría. La divergencia entre ambos se sensibiliza cuando, en expresión de L. Althusser (66), Marx *cambia de elemento,* mientras que Feuerbach, al permanecer filósofo y pensador, sigue siendo en el fondo hegeliano, pese a su inversión de Hegel.

A la hora de ponderar la influencia de la filosofía contemporánea en la ética feuerbachiana habrá que destacar sin duda: I. Kant, G. W. Hegel, K. Marx-F. Engels, M. Stirner, A. Schopenhauer, etc.

---

(64) Cfr. L. *Feuerbach. Vorlesungen iiber die Geschichte der neueren Philosophie* (Darmstadt, 1974), págs. 133 y ss.

(65) Cfr. M. E. W., III, 47.

(66) Cfr. L. Althuseer, *La revolución teórica de Marx* (México, 1968), pág. 38.

CONCLUSION

El recorrido por el devenir ético de Feuerbach, pletórico de lucha entre idealismo y empirismo, entre teología y antropología, entre teoría y praxis, de ambigüedad y límites, creo que confirman nuestro aserto inicial de calificar al solitario de Bruckberg como una síntesis clave para asimilar en profundidad al siglo XIX, siglo que se adelantó en ideas a las realidades que hoy palpamos.

Feuerbach será siempre actual por no haber considerado extraño a sí nada referente al hombre: lo moral, lo religioso, lo material, que fundamentan al hombre y en gran parte son producto de él mismo. La intuición y crítica éticas feuerbachianas serán siempre un baluarte contra toda filosofía moral que pretenda erigirse de espaldas al hombre.

En nuestra época histórica, con preocupaciones ecológicas, despierta asimismo gran interés la acentuación feuerbachiana de la sensibilidad, de la naturaleza y del instinto de felicidad a la hora de interpretar la moral.

El eudemonismo ético de Feuerbach representa una afirmación enérgica de la exigencia humana de felicidad. Con todo, no ha analizado rigurosamente el concepto de felicidad, ya que no ha definido sus condiciones objetivas, limitándose a una consideración empírica e individualística de la misma.

Por otra parte, no ha conseguido insertar el problema ético de la liberación en un cuadro más amplio, el histórico-político, que hubiera sido la consecuencia lógica de la aplicación de su método genético-crítico.